

Espiritualidad y saber ancestral: "La partería tradicional afro"

Espiritualidade e conhecimento ancestral: "Obstetrícia afro tradicional"
Spirituality and ancestral knowledge: "Afro traditional midwifery"

Diónys Cecilia Rivas Armas¹
Ismenia de Lourdes Mercerón²

Dedicamos este trabajo a todas las mujeres que han ejercido como parteras en las comunidades afrovenezolanas y especialmente a la partera Modesta Ladera, quien recientemente cambio de paisaje espiritual y durante su vida se dedicó a preservar y transmitir los saberes de la partería tradicional afro a las mujeres del pueblo de Chuao como don vida para darle luz a sus hijos e hijas

La espiritualidad es la fuerza, la luz, es saber pues, es algo de adentro del alma, cundo rezamos pedimos a nuestros ancestros que nos guíen. También es la fuerza y la fe que tenemos las mujeres que, hemos traído al mundo un carajito, una carajita, de este pueblo, la espiritualidad que yo tengo me la dio, mi madre que también fue partera, que parteo mis cinco hijos. Yo mantengo su legado, ya las mujeres de este pueblo no quieren parir, lo que quieren es que se los saquen, con la cesárea, pero, la que quiera parir de manera natural, yo estoy aquí pa ayúdala a ella y a su criatura. (Entrevista personal a Brígida Liendo, Chuao, 2014)

Resumen: La práctica de la *partería tradicional afro*, es una experiencia heredada del África, legado ancestral que perdura, es un hacer comunitario muy especial, que forma parte de la espiritualidad en las comunidades afrodescendientes, que se aprende mediante la tradición oral, todo el ritual se hereda desde que son niñas, mirando y acompañando a sus madres o abuelas, quienes

¹ Socióloga egresada de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Doctoranda en Patrimonio Cultural de la Universidad Latinoamericana y del Caribe (ULAC). Docente del Instituto de Investigaciones Estratégicas sobre África y su Diáspora en el Diplomado Estudios del Caribe Insular y Docente-Investigadora de la Fundación Escuela Venezolana de Planificación, donde es miembro del Consejo Académico. E-mail: dionysrivasarmas@gmail.com.

² Licda. en Educación Integral (sociales) de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR). Especialista en Educación de Adulto (UNESR). Maestría en Ciencias de la Educación (UNESR). Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional Experimental de los Llanos Centrales (UNERG). E-mail: nenajabamiah84@gmail.com.

son las parteras mayores. En Venezuela la partería está presente en muchas zonas rurales, comunidades indígenas y afrovenezolanas, donde se congregan los conocimientos heredados de nuestros pueblos originarios y africanos. En cuanto a la *partería afro tradicional*, en el enclave afrodescendiente de Chuao en el estado Aragua, sus pobladores dan testimonio de su existencia como una manifestación cultural viva que forma parte de las tradiciones, saberes populares y experiencias vividas de las mujeres y las madres espirituales del pueblo. En el presente trabajo conoceremos los testimonios y experiencias de seis mujeres afrovenezolanas que desde la interpretación subjetiva del sentir de mujeres afro y la “geografía emocional”, nos permitieron develar una pluralidad de saberes en torno a la espiritualidad de la partería tradicional afro.

Palabras Clave: Ancestralidad; Chuao; Madres Espirituales; Partería; Saberes

Resumo: A prática da parteira tradicional afro é uma experiência herdada da África, um legado ancestral que perdura, é uma atividade comunitária muito especial que faz parte da espiritualidade das comunidades afro-descendentes, que é aprendida através da tradição oral, todo o ritual é herdado do tempo em que são crianças, observando e acompanhando suas mães ou avós, que são as parteiras mais velhas. Na Venezuela, a obstetrícia está presente em muitas áreas rurais, comunidades indígenas e afro-venezuelanas, onde o conhecimento herdado de nossos povos nativos e africanos se une. No enclave afro-descendente de Chuao, no estado de Aragua, seus habitantes testemunham sua existência como uma manifestação cultural viva que faz parte das tradições, do conhecimento popular e das experiências vividas das mulheres e das mães espirituais da cidade. Neste artigo vamos aprender sobre os testemunhos e experiências de seis mulheres afro-venezuelanas que, a partir da interpretação subjetiva dos sentimentos das mulheres afro e da “geografia emocional”, nos permitiram revelar uma pluralidade de conhecimentos sobre a espiritualidade da parteira afro tradicional.

Palavras-chave: Ancestralidade; Chuao; Mães Espirituais; Obstetrícia; Saberes

Abstract: The practice of traditional Afro midwifery is an experience inherited from Africa, an ancestral legacy that endures, it is a very special community practice, which is part of the spirituality in Afro-descendant communities, which is learned through oral tradition, the whole ritual is inherited since they are children, watching and accompanying their mothers or grandmothers, who are the eldest midwives. In Venezuela, midwifery is present in many rural areas, indigenous and Afro-Venezuelan communities, where the knowledge inherited from our native and African peoples is congregated. As for traditional Afro midwifery, in the Afro-descendant enclave of Chuao in the state of Aragua, its inhabitants give testimony of its existence as a living cultural manifestation that is part of the traditions, popular knowledge and lived experiences of the women and spiritual mothers of the town. In this paper we will know the testimonies and experiences of six Afro-Venezuelan women that from the subjective interpretation of the feelings of Afro women and the “emotional geography”, allowed us to unveil a plurality of knowledge about the spirituality of traditional Afro midwifery.

Keywords: Knowledge; Ancestry; Midwifery; Spiritual Mothers; Chuao.

Remembranza del lugar

Con la montaña de testigo se abre el mar que abraza la entrada al pueblo de Chuao, en una lancha que salpica el agua salada, se llega al puerto de pescadores, donde se vislumbra a lo lejos el frondoso verde con aroma a cacao. En un camión con la brisa roceando la mirada y que va tejiendo el cabello con sus suspiros, recorreremos ansiosas una línea gris que se acompaña de infinitos matices de verdes que resalta el amarillo del cacao, que pronto rebotará en la tierra, como los pies de su gente que acarician la arena, la tierra y las calles de este pueblo.

La sonrisa de las madres espirituales, María Tecla y Juana Chávez, te reciben con el sonido de las rocas del río que bordea el pueblo. Allí nos esperan las paredes blancas y azules de la iglesia que desde 1772 es testigo de la historia de un pueblo, que seca su sudor al igual que el cacao que se extiende en su suelo. Al fondo de la iglesia, que profesa la fe católica en amalgama con las creencias heredadas de ancestría africana, está la “Casa de lo Alto”, donde hace muchos años atrás, miraba el cuerpo expuesto y sudoroso de las esclavizadas y esclavizados, que entre el dolor y amor a su tierra derramaron sangre y lágrimas en su lucha por la liberación y emancipación.

Pueblo de memoria inmensa y calles angostas, sopla arena de historia y olas de recuerdos en su gente, que en resistencia no se aleja de sus tradiciones y se recrea en sus ancestros y ancestros africanas para dar fuerza a su estirpe. Entre repiques de colores y saltos de devoción a San Juan Bautista, en la alegría de la danza de los diablos, se viste de espiritualidad y legado afro el pueblo de Chuao, que forma parte de las costas del estado Aragua, en Venezuela.

Esta ventana del paisaje geográfico, que al mismo tiempo define un lugar de presencia para ser y “estar-siendo” con los otros, las otras y la misma naturaleza, nos invita a comprender el horizonte cultural y la disposición existencial de profunda emoción de un pueblo y su gente. Por tanto, es el primer eslabón de comprensión de lo que experimenta el “ser” y nos trastoca a nosotras mismas, imbuidas en ese paisaje y grito ancestral que la madre Tierra nos descifra y conecta con

los saberes heredados, que definen una espiritualidad intuitiva que conmueve y sobresalta en lo invisible del sentir que se hace presente.

Este otro sentido del “ser” que revitaliza el “sentipensar con la tierra” (Escobar, 2014) es la experiencia de la “geografía emocional”³, que condiciona la existencia y todo el quehacer de conocimientos, prácticas y saberes que se guardan en un infinito despliegue intergeneracional e intersubjetivo con las bondades del territorio. Al respecto, Escobar (2014), nos aporta: “El territorio es por tanto material y simbólico al tiempo, biofísico y epistémico, pero más que todo es un proceso de apropiación socio-cultural de la naturaleza y de los ecosistemas que cada grupo social efectúa desde su “cosmovisión” u “ontología” (p. 91).



Figura 1: Entrada al Puerto de Chuao. 26 de Junio 2021

Fuente: Propia

El arte de partear

La práctica de partear a la mujer es antigua. Parir es un proceso natural. Sin embargo, en la actualidad, muchas mujeres se someten a la cirugía, para el alumbramiento, donde no se considera la emocionalidad de la parturienta, el protagonismo de la mujer, la intimidad del entorno durante

³ Fernando Rovelli citado por Rodolfo Kusch (1976) en “*Geocultura del pensamiento Americano*”, p. 259.

el parto y la iniciación del vínculo bebé-madre, más allá de la fusión espiritual intrínseca delineada en el proceso de gestación, perdiendo "su connotación de hecho íntimo, sexual, amoroso, personal, único, mágico" (Gutman, 2014, p. 35).

El proceso de institucionalización del parto y el nacimiento ha generado la estandarización y masificación de la atención de las madres y los recién nacidos en quebranto del respeto a la corporalidad y emocionalidad de las mujeres para la conexión con el cuerpo físico, tenue y espiritual de su bebé. El parto, como acto revelador, sutil y sublime para dar la bienvenida a la vida, se ha convertido en una sucesión de actos rutinarios, de banalización y sufrimiento, donde las mujeres no reflejan sus subjetividades, saberes y libertades femeninas: "atada de pies y manos, acalambrada en la camilla obstétrica, con los genitales descubiertos mientras cambia el turno de enfermeras y el tiempo corre a favor de los demás" (Gutman, 2014, p. 37).

En este escenario, la institucionalización del parto y del nacimiento como dominio hegemónico de la salud y control de los procesos reproductivos de las mujeres, se ha apropiado de la forma natural, íntima, plena y hermosa del nacimiento, desplazando el conocimiento ancestral y genuino de las comadronas, sobanderas, curanderas, rezanderas, parteras, doulas y sabias populares, es decir, las "posibilidades de saberes no científicos" (Boaventura de Sousa Santos, 2010, p.51), modulando la cultura patriarcal para la naturalización de la violencia y deshumanización del parto y del nacimiento:

Mucho se habla de la institucionalización del parto haciendo análisis relativos al reemplazo de las parteras y doulas por médicos (todos hombres en un principio) y como consecuencia de la homogeneización de la salud, en cuyo proceso se crearon y evolucionaron disciplinas especializadas en gestación, parto y nacimiento, en un contexto, además, donde prevalece el hombre adulto sobre la mujer, niños, niñas, adolescentes, ancianos, ancianas, personas con discapacidad y familias en general (Defensoría del Pueblo, 2012, p. 10).

Esta visión de dominación, opresión y subordinación que desnaturaliza el proceso del parto, a partir de la apropiación de las autonomías de las mujeres en la gestión natural de la vida desde la conducción, objetualización y mercantilización de sus cuerpos, en el entramado cultural

y contrato social establecido para imponer un modelo civilizatorio exclusivamente masculino-blanco-europeo, nos interpela a reflexionar sobre la idea de “colonialidad del género” (Lugones, 2011) desde las múltiples opresiones que vivimos las mujeres bajo la intersección género/clase/raza y la lógica dicotómica, jerárquica y categorial impuesto en el sistema colonial y que hoy permanece como constructo del sistema de poder del mundo capitalista.

Frente a este entramado de imposición en la categorización civilización-barbarie, subyace un proceso de creación-transformación que moviliza el poder y surge como acto de resistencia que legitima prácticas genuinas, propias, ancestrales y heredadas desde las sensibilidades, experiencias, saberes y cosmovisiones surgidas en la praxis comunitaria e igualitaria para gestar la vida: “la bondad personal es la praxis misma por la que se lucha, hasta dar la vida, por la realización del otro” (Dussel, 2011, p. 49).

Por tanto, la partería tradicional ancestral se convierte en un espacio de insurgencia política y de ruptura con el sistema impuesto, que se gesta, reconstruye y diversifica en el seno de las comunidades, donde las mujeres desean retomar el control de sus cuerpos, el disfrute de su sexualidad, hacia el reconocimiento de su feminidad y la toma de decisiones autónomas sobre su gestación y reproducción de manera compartida con otras mujeres ante la racionalidad médica encarnada en el poder patriarcal/clasista/racista de las instituciones, el estado y el mercado que pretenden normatizar, medicalizar y homogeneizar los procesos de la salud sexual y salud reproductiva de las mujeres, ejerciendo el dominio sobre las cuerpos, el placer y la reproducción femenina.

Desde esta idea, Gutman (2014) explica que la medicalización del parto busca aliviar el dolor de las parturientas, al respecto aclara la diferencia entre “dolor” y “sufrimiento”:

También prevalece la intención de esquivar el dolor. Aunque “dolor” es diferente de “sufrimiento”. El sufrimiento se padece cuando la mujer se siente sola, desprotegida, desamparada, humillada, o siente que no está haciendo lo correcto. Cuando está en posición dorsal (acostada), con suero (que no le permite levantar-

se de la camilla ni darse vuelta), escuchando amplificadas los latidos del bebé y tratando de adivinar qué significa la cara del obstetra o la partera después de cada tacto (p. 36).

Esta visión, muestra la institucionalización y sometimiento en la atención del parto, desde una práctica hegemónica de la salud y la consecuente medicalización del embarazo, la gestación y el nacimiento. A veces la intervención de la medicina moderna es necesaria. Sin embargo, impide el natural desarrollo de las potencialidades biológicas del cuerpo de la mujer y los vínculos que genera para la protección y cuidado del bebe pos nacimiento, donde el dolor se convierte en placer por dar vida a otro ser humano y nuestro vientre en casa de la vida y de la luz.

En este sentido, es importante resaltar, que el parto y nacimiento humanizado es un acto social y humano de creación en conexión con el mundo y sus elementos, es el equilibrio entre el poder del nacimiento, la capacidad natural y propia que emana el cuerpo y espíritu de las mujeres de dar vida, donde se demuestra la libertad afectiva, el respeto a la intimidad humana, la esencia intangible y emocionante de la aventura placentera en el proceso de la gestación y alumbramiento, donde se experimenta el clímax natural de dar vida, desde el fortalecimiento del vínculo afectivo y amoroso entre la madre, su hija e hijo. Al respecto, Bracho (2012), investigadora y activista venezolana para la humanización del alumbramiento y nacimiento, expresa:

Es el respeto de los procesos del embarazo, parto y nacimiento, considerando el tiempo, el ritmo, la fisiología y emociones de cada madre, para hacer del momento del alumbramiento un evento placentero, cargado de amor y en compañía de quien la madre decida (p. 44).

La partería tradicional afro

La narrativa testimonial que encabeza el presente escrito, es un vestigio fidedigno de esta práctica, que por muchos años se ha venido gestando en las comunidades de los pueblos indígenas y afrodescendientes, llamado *partería tradicional afro*, como su palabra lo dice es un legado ancestral cultural del África, su característica principal es el parto humanizado, como bien lo

recuerda Acosta (2017): “las negras eran parteras y ayas” (p. 173). De igual manera, Pollak-Eltz (2000) reseña los vestigios de la espiritualidad y medicina tradicional afro en nuestro territorio: “tanto en África como en Venezuela los curanderos toman el cuerpo y la mente del paciente en consideración, inspiran confianza y aumentan la fe en los poderes curativos sobrenaturales” (p. 98).

La práctica de la *partería tradicional afro*, es una experiencia heredada del África, legado ancestral que perdura, es un hacer comunitario muy especial, que forma parte de la espiritualidad en las comunidades afrodescendientes. La partería ejercida por las mujeres, representa la sabiduría ancestral y medicina natural, como guías espirituales. Así, lo puntualiza Vargas-Arenas (2019): “Durante la colonia, las mujeres desempeñaron nuevas tareas sociales: como comadronas y médicas herbolarias, como recolectoras de plantas medicinales” (p. 66). La *partera tradicional afro*, acompaña a la madre gestante de dos maneras: desde el inicio, pre, durante y post parto o solamente al momento de parir (Giraldo y López, 2019).

La práctica de la *partería ancestral afro*, es herencia de la diáspora africana, pasando a ser un saber-hacer-oficio que se conserva en muchos territorios, como iniciativa y principio que fortalece los valores comunitarios y mantiene el tejido social amoroso, en torno a la relación del cuidado compartido y la entreatyuda de las mujeres en el territorio, como dinámica grupal y empoderamiento colectivo. El cuidado significa equilibrio, y se refiere a armonizar, buscar el bienestar, y ese bienestar tiene que ver no solamente con lo físico, sino también con lo espiritual y lo externo (Araujo, Bermúdez y Vega 2018, p. 117). Además, se trata de un *cuidado sicológico* que encamina un “vínculo afectivo, emotivo, sentimental” (Batthyány 2021, p.55).

La práctica comunitaria de la *partería ancestral afro* se vincula como acción política de las parteras sobre el cuidado de sí mismas y las otras, un hacer que supera la instrumentalización y la hegemonía del mercado, mediante la acción amorosa de atender a las mujeres, desde el saber

ancestral, es decir, desde lo que Boaventura de Sousa Santos (2010) propone como la “ecología de saberes”, que afirma la voluntad de transformar y dar respuestas al interior del territorio, una práctica generacional y sabiduría heredada aprendida de abuela a madre y de esta última a la hija.

Estas prácticas comunitarias están impregnadas de una gran carga emocional, tanto para la partera como para la madre y los recién nacidos, pues la partera se integra en la familia y a la celebración de la llegada de una nueva vida, siendo la madrina en muchos casos: “Solo necesita una comadrona que tenga experiencia y una actitud maternal y que se mantenga en silencio”⁴.

Esta práctica ancestral es un legado cultural, simbólico y su enseñanza no se registra en los libros, sino que se aprende mediante la tradición oral, todo el ritual se hereda desde que son niñas, mirando y acompañando a sus madres o abuelas, quienes son las parteras mayores; es una tradición de hijas a madres y así sucesivamente. Este sentido ritual y tradicional se condensa a través de la palabra, que es el puente que edifica el pensamiento popular para el equilibrio, liberación y la integración del ser y la consistencia de creación de un horizonte de “racionalidad propia” para vivir y recrear el pensamiento desde una mirada sensible que implica “pensar con su suelo”.

Indudablemente, estas prácticas de educación informal o pedagogía popular subsisten bajo la “ecología de saberes” (Santos, 2010) y la “geografía emocional” (Kusch, 1976), desde donde se condiciona todo el quehacer diario de los pueblos a través de la cultura y el poder de ser, estar y sentir, lo cual es perpetuado en las comunidades de manera consciente y muy bien elaborada, pues, el horizonte de comprensión se encuentra en la naturaleza y en la filosofía viva de los saberes populares, donde “la partería tradicional también es vista como una forma de identidad y de liderazgo familiar y comunitario”⁵.

⁴ Entrevista a Michael Odent: *Más que humanizar el parto hay que mamiferizarlo*. Cita tomada del texto: *El parto y nacimiento humanizado como derecho humano* (2012). Defensoría del Pueblo. (p. 34).

⁵ Partería tradicional del pacífico es declarada Patrimonio Nacional [en línea]. En: EL PAÍS. Santiago de Cali, 7 Octubre de 2016. [Consultado: 17 de febrero de 2021]. Disponible <http://www.elpais.com.co/entretenimiento/cultura/>

En nuestro territorio venezolano estas prácticas no han sido registradas de manera formal, aunque desde el año 1996, se han venido realizando importantes esfuerzos por parte de un movimiento de parteras, sobanderas, sabias y sabios populares, a partir de la organización de diferentes encuentros en varios estados del país, donde proponen la incorporación de sus saberes para la humanización del parto en el sistema de salud pública:

En los cuatro encuentros realizados hasta ahora, parteras, sobanderos, curanderos y sabios populares han accedido a transmitir sus secretos para bien de la humanidad y en beneficio de la ciencia prospectiva y universal. Han revelado sin mezquindad ni recelo sus técnicas, muy simples, con las cuales han resuelto enigmas que cuesta mucho explicar por elementales y eficaces. Por todo ello nos interesa recopilar - antes de que lleguen a extinguirse - los testimonios orales, las creencias y las prácticas que perviven desde orígenes remotos. Nuestros experimentados ancianos lamentablemente se están llevando consigo los secretos de una sabiduría que no hemos valorizado en su justa medida y que vale la pena recoger y propagar. (Encuentro de Sabios Populares, Vargas, 2001).

En Venezuela, la partería está presente en muchas zonas rurales, comunidades indígenas y afrovenezolanas, donde se congregan los conocimientos heredados de nuestros pueblos originarios y africanos, aunque “encerrados en el cepo y las cadenas, daban las negras vida - parteras y nodrizas” (Acosta, 1984, p. 206), incorporando las propiedades de las plantas, frutas y hierbas para la preparación de medicinas naturales: “Empleábanse los frutos del guayabo como astringentes, en casos de trastornos intestinales” (Acosta, 2017, p. 33).

De acuerdo al primer *Censo de Patrimonio Cultural 2004-2007*, se registraron 56 parteras activas en el país. En el 2016 el *Instituto de Patrimonio Cultural (IPC)* reconoció la labor de dos de estas parteras del estado Miranda, como *Portadoras Patrimoniales*: Juana Rafaella Guillén de [parteria-tradicional-del-pacifico-es-declarada-patrimonio-nacional.html](#)

Itriago⁶ y Cirila Vega. Esta última falleció, pero en honor a su legado, se nombró la Maternidad de la localidad de Mamporal.



Figura 2: Partera Juana Rafaella Guillén de Itriago

Fuente: <https://rpc-venezuela.gob.ve/rpc/portal/contenidos/ver.php?id=10653>

Partería tradicional afro en el pueblo de Chuao

En cuanto a la *partería afro tradicional*, en la población del pueblo de enclave afrodescendiente de Chuao en el estado Aragua, sus pobladores dan testimonio de su existencia como una manifestación cultural viva y un legado ancestral afro, sostenido por las Madres Espirituales del pueblo; María Tecla, Juana Chávez “Chema” y Modesta Ladera, desde la oración y plegarias al Santísimo Sacramento del Altar en el nombre de San Juan Bautista, el uso de plantas medicinales, la preparación de bebedizos, el manejo de la placenta, los cuidados del recién nacido,

⁶ Nació el 22 de diciembre del año 1931 en Mamporal, caserío del municipio Acevedo, estado Miranda. Está residiendo en El Bambú desde hace más de setenta y cuatro años, es la única comadrona que ejerce actualmente en Barlovento. Se inició como partera en el año 1957, oficio que aprendió de la doctora Josefina Bringtown, “Primera mujer médica afrovenezolana”, con quien trabajó en Tacarigua durante muchos años. Formó parte del grupo de enfermería de varios hospitales del municipio hasta ser jubilada en 1980. Pese a su avanzada edad Juana continúa prestando sus oficios como partera, además de brindar control y asistencia prenatal. Catálogo del patrimonio Cultural Venezolano, 2006 Municipio Andrés Bello y Buroz, estado Miranda. Región Centro Oriente: MI 02-05. Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural.

la relación íntima con la parturienta y la participación comunitaria en el gran festejo familiar de bienvenida a los hijos e hijas del pueblo:

(...) nuestra madre espiritual María Tecla, ella vivió como 90 años, nació de sus manos mi madre, fue parteada por ella al nacer mi hermano mayor. Yo, soy hijo de una de las capitanas de San Juan Bautista de Chuao, mi madre Brígida Benita Bolívar Liendo, hija de María de Jesús Liendo, a mi abuela le decían Machu. (Entrevista personal a Moreno Augusto, Maracay, 2021).

El testimonio de Sebastiana (2021), también reconoce la labor de las Madres Espirituales de Chuao como parteras: *“Sí, señor... Por eso mira, por eso es que dios se engrandece, yo la tengo tanto aquí (se toca el corazón), que no esa señora, esa fue nuestra madre espiritual, eso fue la partera de nosotros, eso, recuerdo mucho a María Tecla, cónchale, verga sí...”*.

Por su parte, Eddie Liendo (2021) nos comenta:

(...) me tocó con Juana Chávez, que es muy conocida como Juana “Chema”, con María Tecla no me tocó acompañarla en ningún parto, pero bueno, esa sabía todo, pero, muy buena partera, muy buena señora, respetuosa, espiritual, una señora muy de ir a la iglesia, de respirar su espiritualidad, una señora muy humilde, humilde de corazón, humilde, muy humilde, una señora que no sabía lo que era soberbia, pues, una señora que quedó para ella, era una buena consejera. (Entrevista personal, junio 26, 2021).

Otro impactante testimonio, no los ofreció Zaida Hernández Aché, quien nació en Chuao y logró llegar al mundo o “ver la luz” con la sabiduría ancestral de la Madre Espiritual María Tecla:

cuenta mi mamá que la asistió en su parto fue la Sra. María Tecla Herrera, ella me ayudó a ver la luz, yo venía con problemas porque traía un pie doblado y le di mucho trabajo a mi mamá para yo poder nacer y la finada María Tecla ayudo mucho para que yo pudiera ver la luz. María Tecla además de madre espiritual fue la partera de este pueblo. (Entrevista personal, junio 26, 2021).

La partería practicada en el pueblo de Chuao pone en evidencia la presencia de elementos espirituales y tradicionales transmitidos desde la oralidad, pues la partera es considerada la Madre Espiritual que guía al pueblo y su gente, donde su sabiduría heredada confiere fe al proceso natural y genuino de traer un ser humano al mundo, en conexión con las necesidades de la parturienta y su recién nacido, acompañando el proceso aún después del parto, apropiándose de los elementos de la naturaleza, la cultura y el territorio que las acoge para la sanación corporal-espiritual. Por tanto,

nuestro análisis tendrá como elemento central la espiritualidad en la partería, considerando la significación reseñada por las mujeres en sus testimonios: *“Ella además de ayudar a muchos niños a ver la luz, le enseñaba la vida espiritual, el camino de nuestro señor Jesucristo, el catecismo, enseñó a muchas personas a rezar, a llevar el rosario”* (Entrevista personal a Zaida Hernández Aché, Chuao, 2021).



Figura 3: Mural a la entrada de Chuao - estado Aragua con los rostros de sus Madres Espirituales.
26 de junio 2021
Fuente: Propia

La oración y la plegaria: partería desde la fe

La espiritualidad lleva consigo un acto de fe y amor, el cual permite a las parteras o comadronas aferrarse a una creencia sagrada, heredada en el seno de la familiar y/o la comunidad, para lograr la fusión entre el mundo invisible y terrenal, pues “el mundo invisible es sagrado; oye y ve a través del mundo visible. La experiencia del conocimiento del mundo –o de los mundos– es una experiencia empírica e íntimamente sensible y concreta entre el individuo, su comunidad y el entorno (Anton, 2016, p. 46).

De este modo, las comunidades afrovenezolanos construyen sus conocimientos, saberes y haceres, donde el mundo espiritual está presente en la cotidianidad a través de la ejecución de rituales y ceremonias para establecer conexión con sus dioses, espíritus y ancestros. Al respecto, Chávez y Masín (2011) afirman: “La existencia de comadronas en la comunidad, los yerbateros y rezanderos que plasman su conocimiento ancestral de botánica y oraciones en las dolencias de los

habitantes” (p. 24).

Por ello, la espiritualidad nos diferencia y nos identifica en la diversidad de creencias y religiosidades. En el contexto del pueblo de Chuao, al interior de lo comunitario, se encarna en los pobladores como hecho público compartido-afectivo, la sabiduría ancestral de las parteras, lo cual confirma que los seres humanos estamos “hundidos en un barro prehistórico mágico, la espiritualidad es una forma esencial de ser y estar en el mundo. (...) estar se vincula a una pura vida, es que sentimos sin más (...) es simplemente sagrado para mí” (Kusch, 2007, p. 424).

Por tanto, la fe permite ensamblar el lugar de pertenencia de los territorios individuales con los territorios comunitarios, que expresa una manera de actuar desde la buena intención, el amor y la alegría que materializa una creencia y un afecto para el sustento físico y emocional, así lo reafirma Hickey-Moody (2022): “la fe tiene que ver con la conexión con la comunidad, la familia, los valores, los lugares y los rituales. La fe es una forma de ser persona y de pertenecer a una comunidad” (p. 24).

De esta manera, la oración, plegaria o rezo, antes, durante y después del parto, forma parte de la sabiduría espiritual de las parteras como acto de fe individual, compartida y de entrega, que les otorga una inquebrantable conexión con sus ancestros y ancestras, que desde otro plano (mundo invisible) le conceden fuerza creadora y superior. Por ejemplo, la fe y devoción a San Juan Bautista, representa una de las expresiones colectivas más arraigadas y significativas en la vida de los chuanses y que las parteras rinden culto en su labor. La partera Modesta Ladera nos cuenta: *“Cuando yo salía de aquí de mi casa, digo, San Juan Bautista voy con tu nombre, padre eterno niño con tu nombre salgo y con tu nombre regreso, tú me sacas con bien en tránsito camino que llevo, salía maravilloso perfecto (...)”*.

Y sobre la partera María Tecla, Nieves nos relata:

(...) entonces me sobó con una velita y se la puso a la Santísima Cruz y me tocó al pulso, pues y entonces me dijo cuándo el santo venga como a menos de una

cuadra de tu casa das a luz, yo me voy a echar mi palito, ella se echaba sus palitos (...) Aguardiente, aguardientico y ella era socia de San Juan. (Entrevista personal, junio 26, 2021).

El Santísimo Sacramento y la Madre María también tenían presencia en las plegarias y alabanzas de la partera María Tecla que, según Sebastiana, les decía a las parturientas:

Ay chica, ahí viene, ahí viene, eche pá fuera mija, éché pá fuera, eche pá fuera mija, ella acomodaba, eché pá fuera mija, el muchacho lo hacía llora eheheheee, "Ave María Purísima, alabado sea el santísimo sacramento del altar". Sí señor, y así mismo cuando salía la placenta, también decía las mismas palabras; "Alabado sea el santísimo sacramento del altar" y "María fue concebida sin pecado original", cuando salía la placenta, sí señor y eso. (Entrevista personal, junio 26, 2021).

Desde los testimonios presentados, es importante destacar el valor de la palabra que se resguarda en la oración como acción curativa para sanar las dolencias del cuerpo, el espíritu y revelar la sabiduría que permanece en la tradición oral como proceso de creación y recreación de la vida que nos fija una experiencia de creencia sentida y encarnada con la otredad, así lo afirma Castro (2015): "Los diferentes pueblos africanos confieren a la palabra un valor extraordinario, como elemento gestor del universo. Son sociedades que reconocen en la palabra un carácter sacro vinculado a su origen divino y a las fuerzas ocultas" (p. 346).

Además, es importante señalar que las creencias curativas están vinculadas a la cultura religiosa de un pueblo o religiosidad popular, donde las oraciones, bendiciones, plegarias o conjuros revelan un apego a sus imaginarios espirituales y prácticas tradicionales heredadas, que se pretenden afianzar y dar continuidad en un espacio territorial o lugar de afectividad geográfica. El investigador Antón (2014) señala:

(...) el uso de oraciones para conjurar demonios o dioses, con el propósito de que intervinieran en el acto curativo o maléfico, es una herencia netamente africana traída a América por aquellas naciones influenciadas por la tradición musulmana, tales como los mandingas, fulas, yolofofos, macuas, berbesies, chalá, entre otras, las cuales llegaron masivamente al Nuevo Mundo como esclavizados (p. 65).

Espiritualidad en los saberes del uso de las plantas y la preparación de brebajes

La oración de fe para acompañar el acto de dar vida y de apoyo emocional-corporal, se fortalece con el uso y apropiación de los elementos que nos brinda de manera prodigiosa la naturaleza, que se convierten en la pócima sanadora que custodia los saberes femeninos antes, durante y después de la labor de parir. Tal como nos lo relata Julieta Chávez (Entrevista personal, junio 26 2021)

(...) me dio unas gotas serpentaria, gotas del carmen, la cebolla en cruz todo eso pues pá ligerar el parto (...) En té con la yerbabuena y la canela, me lo tomé y allí empezaron los dolores, los dolores, los dolores se arreciaron y a las tres de la tarde nació mi hijo varón, bajo un palo de agua que estaba cayendo ese día y ya (...) No ese niño nació bien, no me cortaron. Ah y después le dan un bebedizo a uno, porque la placenta duro un poquito en salir, me dio ese bebedizo para que yo expulsara la placenta. (Entrevista personal, junio 26, 2021).

Le preguntamos a Julieta: *¿Qué era ese bebedizo?* y nos respondió: *“Aguardiente alucema, para limpiar, para expulsar todo eso”*. Diversos testimonios nos comentan sobre la preparación de otros brebajes para ayudar a la expulsión del bebé, acompañando con masajes y métodos naturales que al mismo tiempo permitían la relajación de la mujer y el recién nacido:

Bueno recuerdo que una me dijo que le daban agua de tuna a beber para que el bebé naciera rápido, que cuando el parto tardaba se le ponía agua caliente en la cadera a las parturientas, las mujeres expulsaban sus muchachos solas, con la ayuda de la partera. Cuando el niño venía mal en la barriga le daban masajes, me supongo yo que venía con una oración. Como ellas sabían que el niño se acomodaba no lo sé, pero, ellas sabían cuando el niño iba a nacer. Con el masaje ellas sabían, si el niño se estaba acomodando. (Entrevista personal a Zaida Hernández Aché, Chuao, junio 2021).

Por su parte, Modesta Ladera, en su práctica de la partería desde la fe que encarna el compromiso de conducirse en reciprocidad con su comunidad, como promesa de otorgar un viaje placentero al acto de parir, tanto a la mujer como al recién nacido, al preguntarle: *¿Qué les daba usted a tomar a las parturientas?*, nos cuenta:

Yo les daba agüita de cebolla con rompe saraguero y una conchita de canela y tenerlas en condiciones, y cuando el parto estaba demasiado frío entonces llegaba

les echaba el aceite alcanforado para calentar se lo echaba abajo para calentar la fuente.

Indudablemente, las parteras y comadronas se apropiaron de los elementos de la naturaleza para otorgar espiritualidad a su práctica y armonizarse con la fertilidad de la tierra, lugar a donde volvemos para ser territorio eterno. Guerrero (2005) afirma:

En el campo de la medicina le dieron una respuesta a través de los elementos botánicos de la naturaleza, ya que eran conocedores y mantenían una estrecha relación armónica con la misma cosa que les permitió desarrollar la medicina tradicional a partir de hierbas y plantas medicinales para curarse ellos y curar a los demás que hasta nuestros días se mantienen. (p. 9)

Manejo de la placenta: hilo que nos une a la vida y la tierra

Las Madres Espirituales reconocen la importancia de la placenta, órgano que se desarrolla en el útero durante el proceso de gestación, la cual brinda oxígeno y nutrientes al bebé mientras se desarrolla en el vientre materno, está compuesta por una porción fetal y una porción materna, es decir mantiene una relación estrecha entre el embrión y su madre, que se traduce en la fuerza del amor que une la madre con el recién nacido para toda la vida.

Por tanto, las parteras de las comunidades afrovenezolanas luego del parto, atención a la madre y al bebé, muestran un manejo respetuoso y cuidadoso de la placenta para su sana expulsión y su regreso a la tierra, para que vuelva a florecer dando vida a otros seres de la naturaleza. Así lo relata Sebastiana: “*después se ocupaba de ir a enterrar su placenta, porque ella misma enterraba su placenta*” (Entrevista personal, junio 26, 2021).

La conexión de la placenta, “lugar de vida en el vientre” con la tierra “lugar de vida al nacer”, está vinculado al valor de la tierra y amor a los territorios ancestrales cuidados por nuestros ancianos y ancianas para entregarlos como herencia, para recrear la cultura y las tradiciones, pues amar la tierra es una enseñanza comunitaria y colectiva para avivar la identidad en las comunidades afrodescendientes. Por eso, creemos que devolver la placenta a la tierra, significa la vuelta al ciclo

natural de la vida y la muerte, pues es el lugar donde nacemos, crecemos, vivimos, amamos, reímos, lloramos, sufrimos, parimos, somos, luchamos, alimentamos, bebemos y morimos.

Por su parte, la partera Modesta Ladera nos cuenta, que nos es fácil la expulsión de la placenta, son necesarios algunos conjuros: *“se lo ponía o bien el sombrero del hombre o bien un interior o bien orine con ajo, todas esas cosas se le hacían”* y técnicas tradicionales aprendidas de las abuelas y viejas parteras: *“se le calentaba el aceite de comer, con el mapurite se le plantaba en la cadera”*. Y si se complica el proceso, se utiliza el propio llanto del recién nacido para la que avive y salga: *“se pone el muchacho boca abajo en el estómago de la madre para que el muchacho grite y se afloje y salga pá bajo”*.

Cuidados y atención al recién nacido con apego

La partera tradicional afro en íntima relación con las necesidades de la parturienta, además de ofrecer la bendición a los hijos e hijas que trae al mundo, les ofrece los primeros cuidados, los baña con agua tibia, los soba, los viste e inmediatamente procura el apego del recién nacido con su madre. Sebastiana cuenta su experiencia:

Después ella picaba aquí el ombligo al niño, apartaba al niño con su ombligo, aquí apartaito y se ocupaba de la placenta, después venía a limpiar su niño, después que le limpiaba su niño a uno, se lo ponía en la cama a uno. (Entrevista personal, junio 26, 2021).

Nieves también nos comenta del vínculo con su recién nacida, luego de parir:

(...) atendió fue la niña, yo me quedé en la misma posición, verdad, ella espérese no se me vaya a mover de allí, y llegó y le cortó el ombligo y después la puso en la cama y después me atendió a mí. (Entrevista personal, junio 26, 2021).

La especial atención al cuidado de los recién nacidos por parte de las parteras afro está vinculado a la promesa y convicción de que la crianza de los hijos e hijas es una responsabilidad colectiva y comunitaria, donde se promueven los valores del amor, la solidaridad, la cooperación y

el respeto como esperanza para dar continuidad a la cultura ancestral, la defensa de los territorios, la lucha por la libertad, la autonomía social, la emancipación y la justicia, en la dinámica de conformar una gran familia extendida comunitaria, tal como se conformaron durante el proceso de colonización y esclavización en los cumbes, palenques, quilombos y rochelas, los cuales constituyeron los espacios de libertad, refugio y cooperación para conformar grandes familias de “cimarrones” y “cimarronas” para garantizar la conformación de comunidades y pueblos para la crianza de sus propios hijos e hijas.

La experiencia de convivir en familias extensas y la crianza compartida de las comunidades afrodescendientes, es explicado por Caicedo y Castillo (2012):

Por su carácter histórico de origen africano, las poblaciones afrodescendientes han conservado prácticas tradicionales de socialización, relacionadas con la familia extensa en la cual el rol de los mayores es definitivo para el mantenimiento de las prácticas de crianza fundamentadas en el valor de la solidaridad, las cuales se expresan en el cuidado de los niños y las niñas, por parte de todos los miembros de una misma familia. Esto implica los saberes culturales, tales como la tradición oral, la música y la religiosidad (p. 47).

Sensibilidad compartida: la toma del pulso antes del parto, signo vital de conexión espiritual

La práctica de la partería ancestral en manos de las mujeres sabedoras conlleva a aprender que, si bien es cierto que no son médicas de profesión, no menos cierto es necesario reconocer que como parteras deben tener conocimientos de prácticas propias de los profesionales de la salud, este aprendizaje no fue recibido en la academia de medicina, pero las parteras con su saber reconocen que el pulso se acelera cuando ya está cerca el momento de parir. María Tecla, madre espiritual y partera de todos los chuaenses reconocía la toma del signo vital del pulso como un paso a tener presente ante el alumbramiento. Estas experiencias han sido relatadas por tres madres atendidas por la madre espiritual María Tecla.

Sebastiana rememorando la llegada de sus hijos al mundo, recuerda que se encontraba en

compañía de su esposo y su suegra. La primera vez que parió, ya entrada las 10 de la mañana su esposo fue a buscar a María Tecla, así lo relata:

ella vino, me tomó mi pulso, no, tengo tiempo de ir a mi conuco, vengo como a las 11 o 12 del día, subo, así lo hizo, subió, fue a la casa, me agarró el pulso, ya esto viene cerca, voy al ratico, me voy a echar una bañaita (...) se bañó, ahí mismo llegó, me tomó el pulso otra vez, ahora si vamos a trabajar, me acomodó. (Entrevista personal, junio 26, 2021).

Por su parte, Julieta Chávez nos cuenta cómo fue su proceso de parir sus dos hijos en manos de la madre espiritual María Tecla, donde confluyen la “ecología de saberes” y la pluralidad de conocimientos de ser en el mundo cotidiano:

Entonces ella vino me chequeó, me tocó la barriga, me puso la mano y me dijo-No este parto no es pá horita, ese parto es pá la tarde, tengo tiempo de ir a mi conuco y volver otra vez (...) Entonces me volvió a poner la mano y me toco el pulso y me dijo ahora sí, es trabajo de parto, me dio unas gotas serpentaria, gotas del Carmen, la cebolla en cruz todo eso pues pá ligera el parto. (Entrevista personal, junio 26, 2021).

La experiencia de Nieves se acompaña del fervor religioso y espiritual expresa:

entonces me sobó con una velita y se la puso a la Santísima Cruz y me tocó al pulso pues y entonces me dijo cuándo el santo venga como a menos de una cuadra de tu casa das a luz. (Entrevista personal, junio 26, 2021).

Es importante destacar que el saber de las parteras es respetado por hombres y mujeres del sector salud, así lo expresa Modesta Ladera:

Trabaje con tres médicos y ellos se encontraban agradecidos, ellos me decían que ellos tenían que aprender de lo que yo estaba haciendo, yo les decía yo tengo que aprender de los que ustedes hacen (...), no puedo inyectar porque yo no sé porque no sé de esa materia, pero si hago otras cosas que ustedes no saben. (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2012).

El reconocimiento del otro y otra valida el conocimiento o saber que se tiene acerca de algo, ya sea científico, cultural o ancestral, queda claro que los médicos y médicas se apoyan en el saber ancestral de las madres espirituales parteras del pueblo de Chuao.

Por lo tanto, el saber ancestral de la partería tradicional muy bien puede considerarse desde la

postura de Boaventura De Sousa Santos (2010), en lo que ha llamado la *ecología del saber*: "existe la posibilidad de que la ciencia como monocultural sino como parte de una ecología más amplia de saberes" (p.49), permitiendo la diversidad epistémica, incorporando saberes y experiencias culturales no occidentalizadas de los pueblos afrodescendientes e indígenas, revalorizando distintas formas de ser, saber y conocer en el mundo desde el sentido común.

Festejo comunitario ante la llegada del niño / niña junto a la partera

El nacimiento del niño y niña en las comunidades afrovenezolanas es momento de celebración de toda la comunidad, la madre espiritual María Tecla de la población de Chuao, mujer amada y querida por todos los pobladores, conocedora del arte de partear, festejaba junto a la madre y la familia, luego que la mujer era atendida bajo sus respetuosos cuidados. La familia en agradecimiento a la atención a la partera ofrecía y compartían todos juntos a ella, el nacimiento se convertía en un acontecimiento comunitario, así lo expresa Nieves con mucha emotividad su experiencia:

ella comía lo mismo que uno comía y festejaban. Un parto aquí eso era bello, con la partera, porque eso era una fiesta, conocer el niño, la familia, mataban sus gallinas, sus brindis pues (...) Si, festejarlo, un agrado, pues, su regalito le daba, pero, yo veo que eso era aquí muy bello, muy precioso. (Entrevista personal, junio 26, 2021).

Ambas madres logran evocar momentos de festejo y alegría ante la llegada de un nuevo ser al pueblo y a la esencia de un amplio mundo espiritual y cultural, que se manifestará en la relación recíproca con los ríos, las montañas y el olor del secado del cacao en el patio central. Las celebraciones y fiestas en el enclave de Chuao, podemos decir que es un hecho cotidiano, como levantarse y recoger los alimentos del patio de la casa. Sus habitantes reconocen que todo el año es motivo de celebración, pero cuando nace un nuevo miembro, no solo crece la familia sino toda la comunidad, donde la espiritualidad está siempre presente, tal como lo expresa Eddie Liendo:

“es esa bondad y la espiritualidad no es más que un corazón abierto para amar y querer, esa es la espiritualidad” (Entrevista personal, junio 26 2021).

La palabra viva recreada desde la memoria ancestral de las mujeres afrovenezolanas, ha develado el sentido intuitivo, simbólico y genuino de las expresiones que congregan y definen la práctica de la partería tradicional afro en el pueblo de Chuao, donde se configuran diversos saberes populares, tradicionales y espirituales que emergen de un proceso solidario y de intercambio con la ternura vital que encierra el territorio, su paisaje, sus frutos y creaciones culturales que se gestan en la intersección geografía-pensar-sentir y se concreta en el encuentro de la “geografía emocional”, como “acontecimiento apropiador, donde se apropia el sentido existencial, al que es tan afecto el pueblo (el pensamiento indígena y popular). Este se comprende como estar con lo sagrado” (Cepeda, 2019, p. 202).

Esta comprensión de lo que significa el ciclo de la vida donde se nace, crece, madura y muere, como semilla que germina de la fertilidad de la tierra y ser que brota del vientre de la mujer, es la dualidad que se integra en la partería tradicional afro, donde la comunión con la naturaleza crea un fuerte vínculo con el territorio, lo cual se convierte en una apropiación vital de las mujeres, parteras y parturientas en el ciclo holístico de protección, amor, bondad, fe y solidaridad en un “espíritu de comunitariedad natural” (Dussel, 2011) de las mujeres, donde juntas conspiran en una plegaria compartida para su sanación física y espiritual. Es la espiritualidad compartida en la juntura comunitaria, entendida del estar siendo como forma de resistencia “o línea de fuga que permite conjugar por fuera de las religiones aquellos intereses colectivos que superan la perspectiva individualista” (Martínez y Reyes, 2021, p.176)

De esta manera, la tierra nos entrega las plantas y los frutos para acompañar los brebajes que sanarán los dolores de las parturientas. Volvemos al seno de la tierra con la siembra y regalo de la placenta, fuente de la vida humana.

El olor a cacao, el sonido del río y la contemplación de la montaña que cobija al mar del pueblo de Chuao se convierte en el aliciente y estímulo de expulsar nuestros hijos e hijas al mundo para que cumplan la función de comunión armónica con el territorio, “en gran medida, una creación de la sociedad, asociado al sentido y a la apropiación del espacio dados por quienes lo habitan” (Vergara, 2012, p. 12). Donde todas y todos somos semillas que nos haremos vida y fruto de la madre naturaleza, es “estar-siendo”, pues, nuestra esencia humana crea puentes de comunicación con el territorio, que no es la palabra hablada, sino, es leer el mundo en su existencialidad y complejidad, es leer el mundo desde el propio lenguaje que subyace en el territorio, como nos dice Kusch (2000), “su abecedario no tiene letras, sino apenas formas, movimientos, gestos. Y no es que el pueblo sea analfabeto, sino que quiere decir cosas que nosotros ya no decimos” (p. 290).

Legado ancestral y espiritual de la partera de Chuao “Modesta Ladera”

El día sábado 26 de junio del año 2021, nos dirigimos a la población de Chuao, con el propósito continuar en la exploración y trabajo de campo a fin de realizar la entrevista a la única partera que aún vive en la población de Chuao, la Sra. Modesta Ladera.

La vivienda de la partera está al frente del patio del secado del cacao, en la plaza de las tres cruces, allí nos encontramos con dos hombres y le preguntamos por la partera del pueblo y la identificaron como la Sra. Modesta, nos dijeron: “*ella vive allí*” (señalando su casa), pero nos informaron que este momento se encontraba en casa del hijo, porque la Sra. Modesta estaba quebrantada de salud, le explicamos el motivo de nuestra visita, ellos respondieron: “*ella está enferma, pero le gusta hablar bastante*”. Esperanzadas en la entrevista e ir al encuentro, conversamos con Tania Roldán (docente de Choroni), con quien emprendimos el viaje a Chuao, le explicamos la situación y nos indicó el camino para llegar a la casa del hijo de la Sra. Modesta.

Efectivamente llegamos y nos recibió Kenia, esposa del hijo de la partera, nos comunicó:

“Ay, ella no las puede atender, acabamos de llamar al médico del pueblo, porque se siente muy mal”. En esos momentos llegó la doctora, la nuera nos dijo: “pasen más tarde, eso se le debe pasar, vengan a las 3 o antes irse del pueblo”. Nos retiramos, con la intención de volver y encontrar a la Sra. Modesta Ladera recuperada.



Figura 4: Casa donde vive la Sra. Modesta Ladera - Partera de Chuao. 26 de junio 2021

Fuente: Propia

Recorrimos el pueblo y nos encontramos con cinco mujeres maravillosas con las que compartimos sus saberes, vivencias y experiencias al ser atendidas por las madres espirituales y parteras de Chuao; María Tecla, Juana Chávez y Modesta Ladera. Sus testimonios forman parte esencial de esta investigación.



Figura 5: Mujeres Chuanses en la Iglesia del pueblo. 26 de junio 2021

Fuente: Propia



Figura 6: Mujeres Chuanses en la Iglesia del pueblo en sus labores cotidianas. 26 de junio 2021

Fuente: Propia

Ansiosas por tener información sobre la salud de la partera Modesta, volvimos a la casa de su hijo y nos atendió nuevamente Kenia, nos invitó a pasar y nos dijo: *“la Sra. Modesta está en el ambulatorio porque está descompensada y no se encuentra muy bien”*.

Nos preocupó la situación, pero con las ganas de conocerla y saber cómo es físicamente, le preguntamos si no tenía una foto de ella. Ella muy amablemente nos trajo una foto que le habían tomado en el año 2019 y comenzó a revisar varios videos en formato de CD, llamó a su hijo y proyectó un vídeo titulado: *“Cultores Populares”* año 2012, que había sido realizado por el Ministerio de la Cultura. Nos dijo: *“en este video esta ella”*. La cinta comenzó a correr y en nuestro afán de no dejar pasar la oportunidad de escucharla y disponer de la información de sus saberes desde su oralidad, comenzamos a grabar.



Figura 7: Partera Sra. Modesta Ladera
Fuente: Álbum familiar de la Partera Modesta Ladera

A continuación, presentamos algunos de los relatos extraídos del vídeo en formato [CD] del día sábado 26 junio 2021. Las preguntas emergen desde la elucidación de las investigadoras, al utilizar la respuesta larga como puente para la respuesta corta, mediante la técnica de la *pregunta enmascarada* propuesta por Víctor Hermoso (2008) quien al respecto señala: “Las preguntas enmascaradas son interrogantes que están escondidas en las respuestas largas y expresan aspectos de los mundos socioculturales de los entrevistados” (Hermoso, p. 51).

¿Cómo fue su inicio en la partería?

Modesta Ladera: *Yo estaba junto a un junco de madera con un molino, más un manzano para hacer una funga, llega la Sra. Evangelina González y me fue a buscar para atenderle porque la Sra. estaba apurada, estaba su mamá de ella allí junto con nosotros. Bueno al tiempo que vamos atenderle, yo nunca en mi vida había atendido un parto, bueno entonces cuando me aventó que veo encuentro a la Sra. en posición, ya para aflojar el muchacho que venía parejo, bueno entonces cuando el muchacho emboca se me desarrolla un vómito, comencé a vomitar porque no aguantaba la presión, porque yo nunca en mi vida había atendido un parto. Bueno entonces, arranque a correr para detrás de la casa, después que estoy detrás de la casa yo dije: ¡Dios mío que estoy*

haciendo!, entonces me dice Evangelina: ¡Modesta que estamos haciendo!, se va malograr la mujer y la niña también, entonces, dije: ¡vamos atenderle! Bueno tripa y corazón, entonces yo llegué y entre y cuando quise buscar el trapo para ponérmelo en las manos me cayó en las manos pela, pero la señora botaba material (sangre) y yo botaba agua por el estómago, el estómago se me hecho a perder a mí, pero gracias a Dios después de todo eso, le atendí. Saqué la niña, enterré la placenta bajo la partera a las seis de la tarde, y me puso el nombre de partera jubilosa, porque había arrancado a correr, y bueno yo le dije eso no es culpa mía, es culpa de la materia y es primera vez. Bueno por ahí me dejé ir y hasta el presente.

¿Usted se atendió su parto?

Después de esa me atendí yo el mío, porque no había ni partera, ni médico, ni enfermera, ni nada de eso. La hija mía que vivía para el otro lado de la calle real, le dije que si ella tenía estimaciones en mí que viniera acompañarme, pero yo no le dije por qué, entonces ella llega y me pregunta y yo le dije miya me siento mal, no hay enfermera, ni partera, ni doctor, no hay nada, estamos en manos de Dios. Bueno entonces yo le digo vaya y ponga a cocinar una olla de agua, cuando esté hervida la apaga. Bueno, ella se fue, yo la volví a llamar, porque ya estaba con más contracciones, yo le dije miya siéntate ahí que yo voy en posiciones, cuando yo me comencé a sobar y acomodar y a soba y soba, y el muchacho montó frentón, ella iba a echa a correr, yo le dije miya si tú quieres a tu mamá no la dejes sola, estamos en mano de Dios. Cuando uno está en un parto tiene un pie en el hoyo y un pie en tierra, bueno le dije, si usted no quiere ver vea pa otro lado y le afloje el muchacho.

Entonces, bueno y digo hay ¡Dios perdóname! porque uno con la placenta adentro no puede hablar, Dios perdóname, pero esta es una necesidad grande, bueno miya vaya y tráigame el agua, la bañera, ponga alcohol, poquito yodo, me la trae y me trae el jabón para bañar el niño, póngame las camisitas, los esarpines, el gorro, y así mismo lo hice. Bueno y póngame este trapito, porque

me voy a sacar la placenta. Entonces comencé otra vez a búscamela a búscamela, en lo que la encontré se la eché y cójame la tijera, el cordoncillo, cójame la paja para acomodar el muchacho. Y a las mismas que he atendido y que me han nacido en mis manos.

¿Cómo se siente usted?

Yo me siento orgullosa y le agradezco a Dios, este y todo maravilloso, me siento con la providencia de Dios porque he agarrado demasiados niños.

¿Usted practica la partería desde la fe?

Cuando yo salía de aquí de mi casa digo San Juan Bautista voy con tu nombre, padre eterno niño con tu nombre saco y con tu nombre regreso, tú me sacas con bien en tránsito camino que llevo, salía maravilloso perfecto, atendí no más a una que se vio mal, pero después de Dios la hemos perdió.

¿Qué les daba usted a tomar a las parturientas?

Cuando el parto estaba demasiado frío, entonces, llegaba les echaba el aceite alcanforado para calentar, se lo echaba abajo para calentar la fuente. La abuela siempre me decía, Modesta cuando el muchacho está derecho, la nalga la tiene en la boca del estómago y los codos siempre se le sienten.

¿Qué otra práctica usaba para que la parturienta expulse placenta?

Cuando la placenta esta fría si ella no sale hay que ahorcarla, para que ella no ¡jaye! como camina.

Experiencia de partería tradicional afro en el Pacífico colombiano

De igual manera, la *partería tradicional afro* se manifiesta en el Sur del Pacífico colombiano en Buenaventura, donde se han registrado alrededor de unas 250 mujeres parteras (Giraldo y López, 2019) y más de 1.000 a nivel nacional de las regiones de Nariño, Cauca y el Valle, las cuales están comprometidas en conservar y transmitir sus saberes y prácticas que acompañan a las futuras

madres desde la armonía y el equilibrio emocional-espiritual, sujeta a la *dualidad frío-caliente*, para traer con calidez y buena acogida una vida al mundo.

La partería une elementos, espirituales muy poderosos, como relata Licet Quiñones Sánchez, partera tradicional por herencia de su madre Rosmilda Quiñones Fajardo y directora de la *Asociación de Partera Unidas del Pacífico* de ASOPARUPA⁷: *“mientras la mujer está en trabajo de parto la espiritualidad se manifiesta mediante rezos, pringue y santos, le pedimos a nuestras hermanas ya elevadas que nos acompañen, ella es lo más importante, la familia debe atenderla, toda la atención y apoyo es dedicado a ella. Soy partera, porque desde los 6 años he acompañado a mi madre desde el territorio y esas habilidades, ancestral y espiritual me ha dado como mujer empoderamiento, siempre estamos ahí promoviendo el tejido social permanente y comunitario uniendo nuestros canales espirituales, nuestro sincretismo religioso preservando el medio ambiente a través de la siembra de las plantas medicinales y sobre todo reconociendo a la mujer su cuerpo como territorio de paz.”* (Quiñonez Sánchez, 2019)

Otro testimonio del Pacífico de Colombia, abriga este saber ancestral de significar la vida. Feliciano Hurtado (2019) nos cuenta su experiencia:

soy partera por más de 30 años yo aprendí de mi madre, nunca se me ha muerto una mujer, ni su niño o niña, los médicos mandan a las mujeres embarazadas, para que le acomodemos al bebe cuando viene atravesado, en mala posición, de pie o sentados, uno se lo soba, o cuando no quedan embarazadas uno le prepara la botella le hace el tiramiento con los plantas medicinales, a veces atendemos y no recibimos ni un peso, pero eso no importa el deber de uno es que la madre quede bien y él bebe también. (Hurtado, 2019).

⁷ ASOPARUPA Plan especial de salvaguarda de los saberes asociados a la partería afro del pacífico. Desde el año 2016, los saberes de la partería tradicional del Pacífico colombiano han sido declarados patrimonio cultural inmaterial de la nación.



Figura 8: Las Parteras de Buenaventura – Colombia

Fuente: <https://www.elcolombiano.com/multimedia/imagenes/las-parteras-de-buenaventura-EC8631240>.

Foto: Manuel Saldarriaga Quintero

Consideraciones finales

El *arte de parrear* forma parte de las tradiciones, saberes populares y experiencias vividas de las madres espirituales de Chuao del estado Aragua y las mujeres del Pacífico colombiano, que afirman su labor como parteras y/o acompañantes del nacimiento en sus comunidades desde la “geografía emocional” y la “ecología de saberes”, abrigada en la palabra profunda y el conocimiento ancestral heredado de sus abuelas, madres, tías y comadres, dadoras de vida en conexión con las necesidades de las parturientas y con los elementos del universo (tierra, agua, aire, sol y luna). Es decir, contribuyen a la fusión emocional *ser-naturaleza* y el desdoblamiento de nuestro cuerpo físico y espiritual, “elementos profundamente significativos donde las formas de ser y las mentalidades están conectadas vitalmente con su ámbito ecológico” (Cepeda, 201, p.114).

La *partería tradicional afro* preserva las formas naturales, sagradas y cosmovisiones cercanas al significado simbólico de dar vida, preservando el apego de la madre con el recién nacido (fusión emocional), respetando las necesidades de las parturientas, compartiendo las sensibilidades y afectos del ser mujer, con arraigo en la fe, la creencia y la oración como regalo del ser comunidad que se despliega a través de las manos de “parteras”, “comadronas”, “mujeres que ayudan a parir”, “la otra madre de los hijos”, “la dadora de vida”, “las madres de todos”, “las abuelas

de todos” o simplemente doñas⁸, quienes se convierten en el referente espiritual comunitario que actúa de manera amorosa para promover la celebración de la vida en conexión con la naturaleza y el territorio, pues, siembran sus saberes desde la vinculación directa con la esencia cotidiana y el espacio natural que revaloriza nuestras formas de ser, en solidaridad y reconocimiento del saber ancestral de las madres espirituales desde el sentir de la familia extendida, comunitaria y afectiva que se construye día a día en las comunidades afrovenezolanas: “los individuos y las comunidades dan significados colectivos a los espacios que habitan, transitan o interactúan en la cotidianidad, y sobre ello construyen una cognición que les permite interactuar con el mundo externo, sus objetos físicos y sus construcciones sociales” (Castaño-Aguirre y otros, 2021, p. 202).

La ancestralidad y el simbolismo que persiste en las comunidades afro muestran la capacidad de las mujeres de configurar de manera colectiva el poder del nacimiento y de nuestra capacidad natural de gestionar la vida desde nuestro cuerpo físico, espiritual y emocional, para la afirmación de los saberes femeninos, sostenidos por la “geografía emocional”, que da valor a la espiritualidad expresada en la fe, el sentido comunitario, la complementariedad con los elementos de la naturaleza, la sensibilidad compartida, la humildad creadora y lo sagrado de la tierra para la continuación del ciclo de la vida con autonomías y narrativas propias.

La partería tradicional afro revitaliza y reconstruye nuevas geografías corporales y espirituales que se convierten en un ejercicio anti-patriarcal de expresión colectiva-compartida-aliada que da fuerza a la capacidad de decisión y autonomía de las mujeres sobre su sexualidad, cuerpo y ética del cuidado, tanto como parteras o parturientas, lo cual tiene un posicionamiento político genuino y de lucha, gestado por las mujeres en sus cotidianidades y comunidades frente a las voluntades de dominación y hegemonía cultural de un sistema de jerarquías que explota a las mujeres, sus territorios y la naturaleza.

⁸ Denominaciones extraídas de <https://proyectos.banrepcultural.org/parteria/es/el-arte-de-partear>.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACOSTA, Miguel. *Estudios para la formación de nuestra identidad*. Caracas: El perro y la rana, 2017.

ACOSTA, Miguel. *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. Venezuela: Vadell hermanos Editores, 1984.

ANTÓN, John. *Religiosidad Afroecuatoriana*. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2014.

ARAUJO, Olga; BERMÚDEZ, Gloria; VEGA, Cristina. Sanación, cuidado y memoria afrodescendiente en el Pacífico colombiano. Las mujeres frente al conflicto armado. En: VEGA, Cristina; MARTÍNEZ-BUJÁN, Raquel y PAREDES Myriam. *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Edición: Traficantes de Sueños, 2018, págs.111-122.

BATTHYÁNY, Karina. *Políticas del cuidado*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. México DF: Casa Abierta al Tiempo, 2021.

BRACHO, Maira. *El parto y nacimiento humanizado como derecho humano: Un desafío para la transformación social*. Caracas: Fundación Juan Vives Suriá – Defensoría del Pueblo, 2012.

CASTAÑO-AGUIRRE, Carlos Alberto; BARACALDO-SILVA, Pilar; BRAVO-ARCOS, Angela Milena; ARBELÁEZ-CARO, Joan-Sebastián; OCAMPO-FERNÁNDEZ, Juliana; PINEDA-LÓPEZ, Olga-Liliana. Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales. *Revista Guillermo de Ockham*. Medellín, Colombia, V. 19 (2), págs. 201-217, julio/diciembre., 2021. Disponible en: <https://doi.org/10.21500/22563202.5296>. Consultado el: 23 de febrero de 2023.

CASTRO, Silvio. *Herencia Africana en América*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2015.

CHÁVEZ, Gerri y MASÍN, Cheyla. El autorreconocimiento Afro en Chuao. En: *Revista Así somos*. Caracas, V. 7, año 4, págs. 22-26, mayo-junio., 2011. Disponible en: https://issuu.com/kaji27018/docs/as_somos_n_7_libertarios_y_cima. Consultado el: 04 de abril de 2022.

CAICEDO, José y CASTILLO, Elizabeth. *Infancia Afrodescendientes: Una mirada pedagógica y cultural*. Colombia: Editorial Kimpres Ltda, 2012.

CEPEDA, Juan. *La Ontología de Rodolfo Kusch: Mándala ontológico de la filosofía latinoamericana*. Colombia: Universidad Santo Tomás, 2019.

DUSSEL, Enrique. *Ética Comunitaria*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2011.

Encuentro de Sabios Populares: Parteras, Sobanderos, Curanderos. (2001). Estado Vargas. Recuperado en: <https://fundaser0.tripod.com/sabpo.htm>.

ESCOBAR, Arturo. *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA, 2014.

GIRALDO, Yazmin y LÓPEZ, Janny. *La Partería Tradicional Afro de Pacífico colombiano como Patrimonio Cultural y la Importancia de sus Prácticas de Comunicación*. Disertación (Proyecto de grado para optar al título de Comunicador Social). Universidad Autónoma de Occidente. Santiago de Cali, Colombia, 2019.

GUERRERO, Jorge. *Afrovenezolanidad y Subjetividad*. Caracas: Red de Organizaciones Afrovenezolanas, 2005.

GUTMAN, Laura. *La Maternidad y el encuentro con la propia sombra*. Barcelona: Editorial Planeta, 2014.

HERMOSO, Víctor. *Proyectos de tesis doctorales en investigaciones de naturaleza postpositivista*. Material mimeografiado. Biblioteca personal investigadora Ismenia de Lourdes Mercerón, 2008.

HICKEY-MOODY, Anna. La política afectiva de la fe. En: *Política, afectos e identidades en América Latina* [Libro Digital], Buenos Aires: CLACSO, 2022. Págs. 23-56.

HURTADO, Feliciano. (2019, 10 julio). Banrepcultural. *Memorias orales de la partería: una visita a la exposición Partería, saber ancestral y practica viva por parteras afro del Pacífico*. [Vídeo]. <https://youtu.be/sVoviwn1xv4>.

Instituto del Patrimonio Cultural *Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano. Municipio Andrés Bello y Buroz, estado Miranda*. Región Centro Oriente: MI02-05. Caracas: Instituto del patrimonio cultural, 2006.

KUSCH, Rodolfo. *Obras Completas Tomo I*. Argentina: Editorial Fundación Ross, 2007.

KUSCH, Rodolfo. *Geocultura del Hombre Americano*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1976.

LUGONES, María. Hacia un Feminismo Descolonial. En: *Revista La manzana de la discordia*. Volumen 6, núm. 2, págs.105-119, 2011.

MARTINEZ, Jorge y REYES, Gina. (2021). Profanación como traición en la configuración de las subjetividades en la condición neoliberal. En: *Territorialidades, espiritualidades y cuerpos: Perspectivas críticas en Estudios Sociales*. PIEDRAHITA, Claudia Luz; PEREA, Adrián José y USECHE, Oscar José (Editores). CLACSO: Editorial Magisterio, 2021, págs. 169-178. <https://www.clacso.org/territorialidades-espiritualidades-y-cuerpos/>

Ministerio de Educación Cultura y Deporte (2012) "Cultores Populares" [DC].

PORTELA, Hugo y PORTELA, Sandra. *El arte de Partear: Curanderas, Comadronas y Parteras del Pacífico Colombiano*. Colombia: Centro Cultural del Banco de la República, 2017. Disponible en: <https://proyectos.banrepcultural.org/parteria/es/el-arte-de-partear>. Consultado el: 17 de febrero de 2021.

POLLAK-ELTZ, Angelina. *La esclavitud en Venezuela: un estudio histórico-cultural*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2000.

QUIÑONEZ SÁNCHEZ, Licet. *Memorias orales de la partería: una visita a la exposición Partería, saber ancestral y practica viva por parteras afro del Pacífico*. Colombia: Banrepcultural [Vídeo], 2019. Disponible en: <https://youtu.be/sVoviwn1xv4>. Consultado el: 17 de febrero de 2021.

SANTOS, Boaventura. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce: Montevideo – Uruguay, 2010.

VARGAS-ARENAS, Iraida. *Historia, Mujer, Mujeres: Origen y desarrollo histórico de la exclusión social en Venezuela*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte, 2019.

VERGARA, Nelson. (2012). Significación social y territorio: aproximaciones epistemológicas. En: *Revista Lider. Chile*, V. 21, págs. 9-18, enero-agosto, 2012. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4960559> Consultado el: 23 de marzo de 2023.

Recibido em: 6 de janeiro de 2023

Aceito em: 25 de março de 2023